

solemne, más reposada, más sinuosa. No sé si sinfónica o música de cámara; pero en esta pintura todo se ha "concertado", se ha transformado en "concierto" severo y alegre al mismo tiempo. Apenas cuatro tonos del rojo, un ocre amarillento, y el blanco. La línea, huyendo de su papel de mero contorno y burlando a la forma para fluir por su cuenta, hace de instrumento solista sobre la polifonía de las manchas. El color prescinde de la línea, para deslindarse del matiz contiguo solamente por su propia distancia cromática.

Las diagonales desalteran la simetría y mantienen las grandes masas en equilibrio, ni estable ni inestable, sino dinámico, musical. En resumen: naturaleza ajena y vida humana propia: lo apolíneo y lo dionisiaco fundidos en una bellísima síntesis.

EGIN, 1978

"FUMANDO, DÚPLEX, MÁS ESPACIO ABIERTO", DE LUIS GORDILLO

GLORIAS Y DESDICHAS DEL MUSEO PROVINCIAL

Creo que será difícil encontrar una pintura tan antipática, ingrata y hosca como la que viene realizando Luis Gordillo (Sevilla, 1934), desde hace bastantes años, en el panorama artístico español. Debo reconocer que mi actitud ha sido, durante mucho tiempo, de franco rechazo, de negarme siquiera a la posibilidad de asumir la realidad evidente que se esconde tras ella. Sólo desde hace algún tiempo me dediqué a estudiarla, no desaprovechando, eso sí, ni la menor ocasión que se me ha presentado de ver una obra suya.

Creo que es el viejo cliché de la belleza, como falso objetivo fundamental del arte, lo que debe alejarnos de la obra de Gordillo. Pero parece mentira que tengamos que recordarnos periódicamente verdades elementales, fundamentos que conocemos desde siempre, pero que olvidamos y sin los cuales no podremos entender nunca nada. Por ejemplo, que la belleza no es, ni mucho menos, el fin primordial del arte, sino, solamente, uno de sus posibles objetivos, entre tantos otros, quizás más importantes.

Evidentemente, Gordillo ha llegado muy lejos en la creación de "imágenes de choque". Por ejemplo, mucho más allá que Picasso o que Bacon. Las figuras de Picasso, por muy deformadas o exasperadas que sean, chorrean siempre evidentes huellas de sensualidad, de ternura o de compasión. Y Bacon, aunque nos muestre al ser humano en situaciones de degradación, no llega a destruir la imagen aparental del hombre y, además, nos la ofrece utilizando una técnica de gran estilo, que en sí misma, formalmente, es portadora de belleza, aisladamente del fin para el que la emplea.

¿Que pretende Gordillo con su pintura de la extrema fealdad? Gordillo presenta, simplemente, la imagen de la sociedad en que vivimos, situándonos a nosotros como protagonistas. El hombre olvidó pronto la gran lección que supuso la Segunda Guerra Mundial; no quiso asumir la clara conciencia de su propio ser y se dedicó febrilmente a reconstruir, a multiplicar lo destruido. Nace el hombre nuevo, el hombre-máquina, el hombre enajenado en su quehacer pretendidamente salvador. "Hay que sacar el mejor partido de lo malo", como nos reprocha

clarívidentemente T. S. Elliot en sus poemas «Cuatro cuartos», o «Tierra Baldía». Nace la Europa del "Plan Marshall". Nace el fenómeno extraño y sorprendente de la "sociedad de consumo", no previsto ciertamente por Marx. Nace el hombre "unidimensional".

Gordillo se ve a sí mismo y nos ve a todos tal y como aparecemos en sus cuadros. ¿Somos hombres o somos cosas? ¿Somos seres humanos o somos máquinas? ¿Tenemos forma corporal o forma geométrica? ¿Poseemos color carnal o estamos cromatizados por el simple reflejo de los anuncios luminosos? Gordillo ha sabido representar como nadie el mundo de la "cosificación". De todas las oposiciones que nos hemos planteado como pregunta, nosotros somos sólo una simple resultante, una fusión, un conglomerado de ambos términos. No hay límite entre los objetos y nosotros. Estamos interpenetrados. No sabemos dónde acaba el instrumento, la herramienta, y dónde empieza nuestra mano. Somos cuerpo y somos instrumento al mismo tiempo. Se ha obturado la brecha luminosa del espíritu y hasta en el cerebro llevamos una instalación de luz eléctrica. Actuamos por calambres y por chispas, como hilos conductores conectados al mundo exterior tecnificado.

"Fumando, dúplex, más espacio abierto" (2,50 x 1,70) es una excelente obra, realizada en 1975-76, de cuya presencia en nuestro Museo Provincial me congratulo. "Aprenda usted a ser ejecutivo en quince días" parece decirnos esta terrible imagen andrógina, hermafrodita, mitad persona, mitad objeto. Pero aténgase a las consecuencias. Sonría por favor, sonría siempre; sonría desesperadamente hasta que se le caiga la mejilla de cuajo, hasta que veamos sus despiadados dientes mascando hambres ajenas. Actúe, muévase, atropéllese, pise, sea agresivo, eficaz, múltiple. Hasta que a sus espaldas lleve usted atado, como el terrible castigo de la edad media, el cadáver sombrío de todo lo que usted ha matado; su propio cadáver, dúplex en un espacio inútilmente abierto.

EGIN, 1978

(En la selección de estos textos como recuerdo al crítico de arte Javier Serrano, ZEHAR-Boletín de Arteleku desea agradecer la colaboración de sus amigos Joaquín Fraile y Juan Carlos Aranguiz.)

